

Dos / Rocío González

â€ In memoriam Rocío González (1962-2019)

Â

Se fracturÃ³ el lenguaje
una maÃ±ana, sin previo aviso,
la frase se rompiÃ³
maÃ±ana sin frase aviso la rompiÃ³ lenguaje

monosÃ-labos para atar la realidad

a un yo
una erre seguida de una i o una jota
y no este silencio con su escÃndalo en los ojos mientras tanto mamÃ; miraba la leche derramarse atontada por el calor y la asfixia de las preguntas prohibidas Â tarareando la canciÃ³n monocorde preÃmbulo de la fuga y adorable limpiando con mis manitas sus lÃgrimas Â Lo demÃs permaneciÃa grotesco
y transparente. Incluso mastiquÃ una raciÃ³n de amanecer.
Â¿por quÃ duele la felicidad ? TodavÃ-a no me aprendo los nombres de tus aromas ni ese buscar al otro lado de la tarde Â¿quÃ perdiste ahÃ- mamÃ; ? gritas al remolino de la feria a sus brazos sin amparo porque retumba furioso el vendaval de la sangre que todavÃ-a no reconoces Â VenÃ-a de ordenar otras palabras

[no Âstas con su magenta indeleble]

[no Âstas de la cÃtedra y su urdimbre]

un juego de rompecabezas hermosamente cÃmico
que se parece mÃs a un intercambio de tinta entre estudiantes
muchos nidos y aulas y academias
cruzando esas etapas en rÃfagas
de multitud, de abandono y regocijo.

No podÃ-a advertirte aunque quisiera el derramamiento de la leche. FascinaciÃ³n por el instante. SÃlo podÃ-a esperar tu llanto y recogerlo. Envuelta en lenguaje del pÃ-o pÃ-o a la hermenÃutica

sintaxis, metonimia, lÃtote

concordancia y oxÃ-moron. Por quÃ metÃfora no
o por quÃ sÃ-, trama para ausentarnos
y para volver a estar en algÃn lugar

de la complicidad al desconocimiento. PreferÃ- las costumbres de mi perro: echarse a la sombra y mirar las nubes desde la horizontalidad prescindir del discurso Nunca he sabido las respuestas

quiÃn cuÃndo para quÃ o adÃnde

enuncias las preguntas en un licuado
de precipitaciones con su tin marÃn

sin do pingÃe y lo intentas

aunque sea por el eco

y su encantadora de serpientes

serpientes serpientes serpientes serpientes

estrangulando en no aviso previo

la no tarde, la encantadora pulcritud del eco

Â¿cuÃndo se nos agotÃ la risa ? Â¿a fuerza de mirar? Por un momento todo se apagÃ

la palabra que tenÃ-as en la punta de la lengua

el chiste que te hacÃ-a llorar

el trabalenguas en zapoteco de la infancia

el estribillo que no te puedes quitar de la cabeza

el Dios te salve

el omni padme um

y todo lo que repites sin saber por quÃ

el alma se apacigua dicen

con la respiraciÃ³n acompasada y

frases dichas hasta la locura o

hasta la redenciÃ³n

Â¿el miedo estuvo siempre ? Â¿tuvo un comienzo ? PodrÃ-amos hacer tratados: mis hermanos y yo. Mi madre y yo. La defensa del padre. Su vida por mantenerlo a rayapor inventar un mundo sin Âl. Dejar el miedo fuera. Construir mundos perfectos. PapÃ; perfecto. Dientes perfectos. Se apagÃ. La lÃnea horizontal

y sin sonido. AquÃ- la nada

la gran nada como la imaginen.

La nada fue perseguir tigres en las orillas de la carretera. La nada fue nadar de muertito y escuchar el silencio. La nada fue el calor presagiando la soledad mÃs extrema: su conciencia. La nada no fue la muerte. No la mÃ-a. Fue la juventud arrancada sin piedad. DespuÃs volviÃ:

La nada fue perseguir tigres en las orillas de la carretera. La nada fue nadar de muertito y escuchar el silencio. La nada fue el calor presagiando la soledad mÃs extrema: su conciencia. La nada no fue la muerte. No la mÃ-a. Fue la juventud arrancada sin piedad. DespuÃs volviÃ:

voces, rostros, preguntas
tantas horas sin luz y te vas acostumbrando
y adviene el clic de la computadora
y la televisión, la cafetera: el mundo
que conoces y te habla
lo que recuerdo del amor son sus metáforas sobre animales. Amé como animal. Me comporté como animal mientras
amaba. Reconocer quién fui
Seguir siendo
Era lo mismo y todo había cambiado

Â

Â

Nacida en Juchitán, Oaxaca en 1962, Rocío González transitó con igual ingenio y rigor los territorios de la poesía y el ensayo. Para la lírica mexicana de las últimas décadas, legó una obra sólida, de infrecuente aventura e intensidad extrema: Neurología 211 (2013). Para llegar a esta cima, su escritura cruzó las aguas del barroco con un libro voluptuoso de lenguaje y de oscuridad significativa: Azar que danza (2006). A esas dos piezas de variados méritos, agregó Lunacero, seguido de Como si fuera la primera vez (2006), para completar lo que, a mi juicio, se torna necesario rescatar editorialmente de la bibliografía de esta escritora fallecida el pasado mes de abril del presente año. El poema que aquí compartimos pertenece a uno de sus proyectos inconclusos. Ernesto Lumbreras